

Untoiglich, Gisela, et al. (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. Buenos Aires: Noveduc, 266 p.

Adriana Crsitóforo
Autor referente: acristof@psico.edu.uy

Facultad de Psicología, UdelaR

El libro está organizado en cuatro partes, en función del eje temático que tienen los trabajos que integra cada una de ellas: *Procesos de Patologización*; *Procesos diagnósticos en la infancia*; *Patologías psíquicas graves en la primera infancia*; y *Acerca de inclusiones y exclusiones*. Sin embargo más allá de esta organización, el libro tiene una armonía que, a través de la diversidad, otorga coherencia al abordaje de un problema complejo como lo es el de los diagnósticos en la infancia. Precisamente es esa manera compleja de abordar el problema la que aporta uno de los valores del texto: las múltiples miradas, significaciones y expresiones que surgen del entrecruzamiento entre las distintas profesiones de los autores y las diversas inscripciones geográficas (Argentina, Brasil, Portugal). Asimismo tal diversidad geográfica muestra lo extendido del fenómeno de la patologización de la infancia y de los recursos que el mismo *aplica* para perpetuarse, por ejemplo, las regulaciones de distinto estatuto legal que los Estados van estableciendo en relación a las instituciones de salud y educación.

Otro de los valores del texto, deviene del compromiso *militante* que los autores tienen con el rescate de la singularidad, del respeto por el sufrimiento y las diferencias, hago alusión con esto, a que ninguno de ellos se queda sólo en una crítica al fenómeno de la patologización, sino que realizan propuestas-respuestas, de modos de intervenir, de modos de pensar, de modos en fin, de no quedarse paralizados.

La Parte 1 (Procesos de Patologización), está integrada por dos artículos. El primero de ellos, cuya autoría corresponde a María Aparecida AffonsoMoysés (Médica Pediatra), Cecilia Collares (Pedagoga) y Gisela Utoiglich (Psicóloga), plantea, desde las diversas experiencias de sus autoras, la preocupación por el aumento en la indicación de psicofármacos a los niños, en la simplificación de la comprensión del sufrimiento a través de las determinaciones biológicas, y del tratamiento de cuestiones de la vida cotidiana como cuestiones médicas. El triple eje teórico (proceso de medicalización, proceso de patologización y proceso de medicamentación) del texto se articula y enriquece con la investigación que presentan, realizada en Argentina y Brasil cuyo objetivo fue “analizar cómo los diferentes actores perciben y reaccionan ante los niños que fracasan en la adquisición de sus aprendizajes” (p34).

El segundo artículo de esta parte corresponde a WanderleyGeraldi (Lingüista), cuyo título “Promesas y Mitos de la ciencia moderna”, adelanta el análisis que el autor realiza acerca de las supuestas *verdades científicas* de la modernidad. Se trata de un artículo cuyo espesor teórico aporta una perspectiva interesante en relación a como se construyen los conocimientos que luego se instalan como verdaderos. En este sentido analizacuatro mitos: la promesa de que es posible conocer todo; de que es posible predecir lo que sucederá; el de la reversibilidad, en tanto siempre será posible deshacer lo hecho; y por último, el mito de la homogeneidad que deriva en la creencia de que es posible un lenguaje común, el mito, dice el autor de que es posible “expresarlo todo y, por lo tanto, compartirlo,...recuperación de un supuesto estado existente antes de Babel” (p. 54).

La Parte 2 (Procesos diagnósticos en la infancia) está integrada por tres artículos. Los dos primeros de G. Untoiglich, difíciles de sintetizar para una reseña, dada la riqueza conceptual y la articulación teórico clínica que tienen. El primero de ellos, “Construcciones diagnósticas en la infancia”, aporta por una parte, nociones esenciales en relación al diagnóstico como proceso, como algo que no se instala ni

construye de una vez y para siempre. Por otra, la contribución refiere a las herramientas y el uso de las mismas en el marco de ese proceso. El segundo de los artículos, "Los diagnósticos como coartada en la clínica con niños", muestra a través de una situación clínica, cómo debemos trabajar responsable y éticamente con un niño *diagnosticado*, no obturando la escucha, dando lugar a lo que el diagnóstico no dice del sufrimiento infantil.

El tercer artículo de esta parte que pertenece a María Aparecida Afonso Moysés y Cecilia Collares, "Dislexia y TDHA: ¿Dónde están las evidencias?", tiene un estilo humorístico por vía de la ironía que hace muy placentera la lectura. El texto realiza un recorrido histórico de ambos diagnósticos en donde parece haber operado más una creencia y construcción social e ideológica de las enfermedades que la evidencia científica. Efectúa un análisis de los diferentes formatos que ha tenido tal evidencia, desde lo neurológico pasando por lo genético y finalmente por la "evidencia" de la neuroimagen.

En la Parte 3 (Patologías psíquicas graves en la primera infancia) se integran dos artículos. En primer lugar el realizado por Marila Terzaghi, "La insoportable ignorancia. Notas sobre autismo y patologización", analiza de manera crítica los efectos que ha tenido la investigación en neurociencias, producida en las últimas décadas. La autora llama la atención sobre el hecho contradictorio entre estos descubrimientos y el uso que de los mismos se hizo en las lógicas reduccionistas de las categorizaciones diagnósticas: "El descubrimiento de la compleja red de cuestiones genéticas y medioambientales que intervienen en el armado madurativo del sistema nervioso y su funcionamiento...no parecen conducir fácilmente a la claudicación de un modelo de pensamiento hegemónico....que finalmente excluyen la infancia" (p.181-182).

El segundo capítulo de autoría de Untoiglich, "El trabajo de constitución subjetiva en la clínica con niños graves y sus padres", trabaja, a partir de un relato clínico, el problema del diagnóstico de *autismo*, cuando este no habilita la escucha del niño y su

familia, dando lugar a las significaciones singulares de los signos clínicos. Advierte sobre los efectos que los diagnósticos de este tipo tienen sobre la familia y sobre el desarrollo futuro del niño.

Finalmente la Parte 4 del libro (Acerca de inclusiones y exclusiones) reúne tres artículos. En el primero de ellos, "Una escuela que aloje la diversidad", su autora, Untoiglich, se pregunta en relación a que supone incluir la diversidad. Trabaja sobre la diferencia entre integración e inclusión de lo diverso, poniendo el acento en lo diverso y en la aceptación de esto. La propuesta que realiza indica que es la escuela la que tiene que hacer el movimiento de construir estrategias para esa inclusión, diferentes de las que ha construido para la integración.

El segundo de los artículos, "De forasteros y humanos: reflexiones desde la psicología sobre la necesidad de la educación conjunta para Todos y Todas", es llamativo desde su comienzo en el que la autora, Carla Angelucci, realiza un planteo contundente, sin vueltas ni medias tintas, sobre: "las violaciones de los derechos de las minorías sociales, y el desprecio por su pertenencia a las comunidad humana"(p.233) de las políticas y de las instituciones educativas en Brasil. Lógica en la que la diferencia se transforma en inferioridad. Analiza la creación de la educación común y la educación especial, siendo esta última, además de un espacio de circulación social y de apropiación de saberes, un movimiento de expulsión por parte de la educación común. En este sentido plantea que en las escuelas de hoy no es posible dar lugar a las diferencias. Es necesario entonces pensar en un proyecto educacional que considere los intereses de todos, proponiendo la idea de Escuela Conjunta para Todos y Todas.

Por último el libro cierra con un artículo de Rosa Nunes, "Entre prevención y predicción", en el que se plantea el problema de la tendencia a biologizar y medicalizar la educación en lugar de buscar soluciones educativas, que se dirijan a la formación de "un yo, entre otros yoes, esto es, en sociedad"(p.258). La patologización de la educación, de cuenta de la dificultad del sistema en lidiar con una población que

no cumple con los prerequisites que el mismo sistema ha establecido, en el desconocimiento de los fenómenos sociales, políticos y culturales que los atraviesan. En este sentido trabaja la diferencia entre *prevención* y *predicción*, en donde el primero de los términos refiere a la comprensión precoz de los niños que manifiestan un sufrimiento psíquico y el segundo el encerrarlo en un diagnóstico que se transforma en destino, como una profecía auto cumplida. La autora advierte entonces en relación a los términos “indicadores de riesgo”, “criterios de riesgo”, “familias en riesgo”, puesto que *auguran* más que previenen.

Formato de citación

Cristóforo, A. (2013). Reseña de Untoiglich, Gisela, et al. (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 3 (2), 169 – 173. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)
